ACTUALIDAD DE LA OBRA DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN EL MUNDO DEL TRABAJO

José Luis Esparcia

1. Introducción: las huellas de un poeta trabajador

Antes que nada quiero aclarar que, en mi opinión, Miguel Hernández, en su concepción vital y literaria, fue, y así lo atestigua su ejemplo, un convencido trabajador. Así concibió su bagaje y así aplicó su don poético al resultado literario que conocemos. Y así evolucionó, material e intelectualmente, volcando en su obra, además de otros elementos éticos y estéticos, su evolucionado sentido social sobre las relaciones humanas y, concretamente, sobre el concepto del trabajo y la condición de trabajador o trabajadora en estas relaciones.

Asumió su pobreza –algo normalmente unido a la condición de trabajador por cuenta ajena en la España de aquel tiempo- en no pocos testimonios y, en cierto modo, posturas de cierta humillación en la senda hacia la consecución de una mínima estabilidad económica que le permitiera cultivar su universo literario; es decir, hacia la condición de trabajador ocupado. Algo tan humano como las necesidades básicas que cada ser ha de satisfacer de forma ineludible y que, desde que el ser humano lo es, hay que pagar de uno u otro modo. Solo hay un elemento que supera en importancia –de uso negativo, por desgracia- al trabajo en la relación humana: el dinero. Miguel pidió y rogó para ello a no pocos miembros de la clase acomodada e influyente, o de la clase política. Y así comenzó a saber lo que es "ser carne de yugo", aunque lo hubiera sido antes.

La traslación que Miguel Hernández hace a su obra de su experiencia social, comenzando por la necesidad de trabajar y las vicisitudes de una persona trabajadora, no es por azar, sino como resultado de la respuesta que da a la pregunta que él mismo se hace en un momento dado de su vida, cuando comienza a protagonizar la experiencia de la convivencia en el escenario de un mundo de amplios horizontes y perfiles humanos, fuera del reducido escenario "sotánico y satánico" de la Orihuela de la época. Era Miguel Hernández frente al mundo real, alejado de sus ensoñaciones huertanas y del localismo en todos los sentidos. Por ello, la pregunta a la que me referí se refleja en las propias respuestas que son sus actos y sus textos, en los que hay huellas sobradas de la preocupación de Miguel por los aspectos materiales y morales que constituyen la idea y el desarrollo

práctico del trabajo en la vida cotidiana que desarrolla las relaciones humanas. Si bien es verdad que el detonante más expansivo es el golpe de estado fascista de Franco, Miguel Hernández declara su ánimo ya antes, y es una respuesta, la suya y la de otras y otros poetas, que podría asociarse a la cuestión que plantea en sus versos el mítico poeta antifranquista Carlos Álvarez. Dice en los últimos versos de su poema "Seguiremos sembrando"[1]: "Si no consiste en remover el surco; / si no consiste en levantar la niebla, / o en aclarar la voz para que brote / como un grito rebelde que despierta. / Si no consiste en escuchar el llanto / de ese ciego que tiembla en las aceras, / y en cogerle del brazo y, dulcemente, / ayudarle a cruzar hacia la izquierda. / Si no consiste en ofrecer la rosa / y en clavarse la espina hasta que muerda / para que llegue limpia a nuestro hermano, / ¿en qué consiste entonces ser poeta?".

Miguel Hernández responde, primero en sus propios poemas, comenzando por los de juventud, y más tarde con su claro compromiso a esa pregunta: ¿en qué consiste ser poeta? Sin olvidar que en 1935, antes del citado detonante que fue el golpe de estado del 18 de julio de 1936, ya había publicado *Los hijos de la piedra*, donde comienza a acentuar el sentido revolucionario de una poesía y un teatro que ya contienen la semilla de un poeta que decide no abdicar de su obligación social como ser humano, practicando, además, el principio básico del compromiso personal en relación al literario, reflejado en lo escrito treinta años después por el poeta Antonio Hernández: "...Nunca se puede ocultar al corazón / lo que han visto los ojos..."[2]. Así, desde que comenzó a ir a las clases de Santo Domingo y a sufrir la explotación laboral que significaba la decisión de su padre de retirarle de las clases para hacerle trabajar como pastor, comienza a procesar los elementos que va descubriendo en la vida cotidiana de su sociedad primaria y, sobre todo, a partir de sus experiencias fuera de la Orihuela cainita de la religión y la burguesía propietaria. Y esto, a pesar de que el propio Miguel Hernández, en algún momento, sin duda con cierta desesperación y marcado por su experiencia en el trabajo al que le obligaba su padre, parece abdicar de una parte de la condición trabajadora cuando escribe a Giménez Caballero el 19 de diciembre de 1931, estando ya en Madrid y con los recursos económicos casi agotados: "Mis padres son pobres... (...)...¿Por qué no fui, como todos los pastores, mazorral e ignorante?...(...)...Y ese odio al trabajo de los brazos...". No era odio al trabajo, sino a cómo se enfocaba la condición de trabajador entonces y lo que representaba cierto trabajo de barrera casi insalvable en su camino al destino de vida plena de poeta.

Y si digo que es muy actual esta obra poética, es por ser consecuencia de una actitud individual ante la historia que el mismo poeta protagoniza y percibe; porque Miguel no es solo poeta testimonial, sino protagonista, testi-

1. Carlos Álvarez, *Obra Completa*, Madrid, Ed. Adeshoras, 2016, tomo I, p. 77.
2. Antonio Hernández, *El mar es una tarde con campanas*, Madrid, Adonais, 1965, p. 18.

monio mismo. Y, siguiendo la secuencia histórica, se puede afirmar con toda claridad que, salvando el revestimiento técnico y la imagen de los sucesos en nuestro país –en otros países, lo sucedido en Orihuela hace cien años sería hoy una celebración, lo que da medida de cuál es la situación cierto mundo actual-, las consecuencias de procesos inhumanos y de sufrimiento no dejan de darse, categorizadas en trabajadores pobres, personas desahuciadas de sus hogares, explotación laboral, etc. Y ante esta situación, si nos vamos a 1929, a 1937 o a 1938, poetas como Miguel Hernández nos garantizarían la posibilidad de que, además de conocer los mundos interiores del poeta en relación con Apolo, las Perseidas, la juventud romántica o las injusticias, pudiéramos tener acceso a cuerpos líricos capaces de ponernos delante de elementos, situaciones y personajes referentes de la vida externa al poeta y, por tanto, convirtiendo al poeta en voz no solo de sí mismo, sino de la mudez que provoca la falta de instrucción, el miedo y la miseria, que suelen convertir la conciencia de un derecho colectivo en táctica de auto-humillación y auto-represión.

En lo que respecta al tema aquí tratado, Miguel cuenta tempranamente la crueldad del amo y la explotación y humillación del trabajador desahuciado en el poema "En mi barraquica", llegando al cambio definitivo de postura a partir de su regreso a Madrid, a final de 1934, y sus nuevas experiencia a través de las relaciones personales y literarias (véase "Los hijos de la piedra", 1935). Se ve, sin embargo, incluso poco antes de este viaje, como bien destacó José María Balcells en la primera edición del congreso sobre Miguel Hernández, cómo en el poema "Profecía- sobre el campesino" –del que hablaré-, actúan los elementos distorsionadores del todavía peligroso analgésico religioso de sus relaciones oriolanas en la consideración del mísero campesino y su trabajo; algo que queda radicalmente modificado en el futuro por el poema de "Viento del pueblo", "Jornaleros"[3] y, naturalmente por su toma de posición definitiva en la arenga que "La voz del poeta" hace al jornalero cerrando la pieza "Los sentados"[4], en "Teatro de la guerra". También José María Balcells afirma que Miguel Hernández creía que "el del poeta es un oficio, una tarea laboral, y por ende creía que los poetas estaban obligados a plasmar el tema del trabajo en sus composiciones"[5].

2. Base justificativa

Cualquier hecho u obra literaria producto de un proceso de reflexión y utilización de elementos encadenados para llegar a una conclusión que que-

3. Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, *Obra Poética Completa*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 344.
4. Miguel Hernández, *Teatro*, La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1977, p. 30.
5. José María Balcells, *Actas I Congreso MH, Orihuela-Alicante-Elche,* Comisión de Homenaje a Miguel Hernández, 1994, vol. I, p. 404.

de como referencia, ha de contar con motivaciones generadoras y mensaje susceptible de aplicación, con la convicción necesaria, a aspectos de la vida real y a grupos sociales o culturales capaces de transmitirlo y hacerlo evolucionar, independientemente de los rangos temporales. Por ello, a través de los escenarios de relación laboral creados actualmente en nuestro país y en la globalidad del mundo, puede decirse, con los datos objetivos en la mano, que una importante parte de la obra de Miguel Hernández referida al trabajo y sus derivaciones de relación humana, podría haberse escrito actualmente en España y en otros muchos países del mundo actual sin perder eficacia literaria y comunicativa. Antes estuvo Ángel Ganivet para promulgar un enunciado que justifica ciertas voces literarias y su acervo de compromiso fiel a algo más amplio que una sola idea personal. Escribió Ganivet: "...existen, además, composiciones literarias en las cuales encontramos, no ya de un modo indirecto sino directamente expresado, el pensamiento social, y que por esta razón tienen una superior importancia"[6]. Un apoyo argumental que se completa con la aseveración del propio Ganivet denunciando cómo el egoísmo pone "la Moral a los pies de la Economía", y que completa la referencia global en la dirección de la eficacia social de la obra de Miguel Hernández, especialmente en épocas de gran degradación como se vive actualmente en grupos sociales e incluso en países enteros de dominio de las prácticas más perversas del capitalismo. Por eso, sobre el principio de "analizar solo la verdad", es decir, lo constatable, y establecer una base racional e inmodificable, conviene primero, a través de los datos reales, dejar claro cuál es ese mundo actual, no solo en su realidad perceptible a simple vista en nuestros círculos cotidianos, sino en los informes emitidos por organismos oficiales: OCDE, Eurostat, INE, Organizaciones Sindicales, Bancos Internacionales de Desarrollo, ONG diversas, y otros tipos de entidades de las denominadas independientes, sabiendo que la coincidencia de muchos en los resultados de la investigación (no opinión) refuerza la veracidad. Hay que establecer una base clara que dé la imagen fiel del mundo actual del trabajo y, por tanto, el rango de aplicación e idoneidad de un mensaje literario, en este caso escrito hace más de ochenta años pero con vigencia por no haberse superado muchos de los elementos y situaciones que lo originaron. Y, dado que el trabajo y sus derivadas materiales y morales suponen el sustento básico del individuo y, por tanto, de sus relaciones sociales personales y colectivas, hay que responder, sobre este aspecto de la vida, a la cuestión ¿dónde estamos hoy? Veamos algunos datos que definen la situación:

En España, en el periodo último de crisis, se ha incrementado el número de ricos en 50.900 (un 40 %) y el número de pobres en más de 1.500.000. Más de 13.000.000 de personas están en riesgo de pobreza (casi el 29 % de

6. Ángel Ganivet, *España filosófica contemporánea*, p. 13. Biblioteca Virtual Universal, 2003.

la población. En Europa es el 13,3 %). Casi el 14 % de trabajadores y trabajadoras trabajan 8 o más horas diarias y no pueden subsistir. Están en riesgo de pobreza aun trabajando esforzadamente. El 47 % de personas trabajadoras en España (8.160.172) cobra menos de 1.000 €/mes. El 90 % de los contratos nuevos suelen ser temporales, de los que casi el 60 % duran menos de tres meses. La temporalidad en España es de más del 26 %, el doble que en la UE. El 43 % de los jóvenes están desempleados. Gran parte del resto, explotados. La explotación laboral está a la orden del día a través de los pagos irregulares y de las amenazas de despido por no trabajar más horas de las contratadas y sin remunerar. España es uno de los países con más casos de explotación laboral en Europa, donde "está generalizada la explotación laboral grave"[7]. Un 39,5 % de niños se enfrenta al riesgo de pobreza al pertenecer a hogares con un solo ingreso bajo y varios miembros. Más de la mitad de los desempleados no recibe prestación de desempleo, ¿cómo sobreviven? Valga como ejemplo, en 2016, algunos titulares de prensa como "El 90 % de los trabajadores del campo murciano sufren explotación laboral y verdaderas tropelías"[8]. O "España es uno de los países con más casos de explotación laboral"[9]. Desde el inicio de la crisis más de 400.000 familias pierden una vivienda[10]. No podemos obviar el carácter religioso de organizaciones que consideran el trabajo como un don de algún dios al que hay que agradecer el esfuerzo y al que hay de ofrecer paciencia y resignación ante las situaciones de opresión. Podría exponer los parámetros de la explotación laboral en el mundo (casi el 40% de trabajadores explotados en Asia, los más de 3.500.000 niños que mueren de hambre al año en el mundo, y el 90 % de trabajadores que vive en la pobreza en África. Obviamos la inhumana definición de pobreza que hace el Banco Mundial: "persona que vive con menos de 1,90 US $ al día"). Sería complejo globalmente y por países, y llegaríamos a un panorama global que puede resumirse con una frase pronunciada por el multimillonario norteamericano Warren Buffet: "hay una lucha de clases, de acuerdo, pero es la mía, la de los ricos, la que está haciendo esta guerra, y vamos ganando"[11]. Por tanto, ¿cómo alguien –Miguel Hernández- que fue explotado laboralmente por su propio padre; alguien con un don poético tan acendrado, y que se sintió tan cerca del ser humano, aceptando que, al haber nacido entre los hombres, le había hecho poeta la vida entre los hombres, podía ocultar a sus propios pálpitos vitales e

7. www.aranzadi.es
8. http://www.laverdad.es/murcia/comisiones-denuncia-explotacion-20170708011237-ntvo.html
9. http://www.lavanguardia.com/economia/20150601/54431562336/espana-explotacion-laboral.html
10. http://www.vozpopuli.com/economia-y-finanzas/Banco_de_Espana-Desahucios-Bancos-viviendas-desahucios-vivienda-cgpj-banco_de_espana_0_936806326.html
11. Diario *El Mundo*, 10 de junio de 2014.

intelectuales las situaciones vividas que se convertían en sociales porque eran vividas por el ente social que es el ser humano, y que entrañan el sufrimiento que él ya había experimentado? Sin embargo, no es el poeta quien hace eterna la aplicación de su obra, sino el propio ser humano que repite las actuaciones que degradan su propia base de convivencia y repiten los esquemas más negativos de actuación. El poeta pone de manifiesto su valentía o cobardía al comprometer su voz con lo más básico, también de su propio sostenimiento como ser individual: la convivencia obligada con el resto de seres humanos.

3. Actualidad significativa de la obra de Miguel Hernández en el mundo del trabajo

Al ser patente el sentimiento de acecho del ser humano, y no menor el número de personas inocentes que sufren las consecuencias de este acecho, lo es la obra de un Miguel Hernández que se introduce en el ser humano porque se siente como tal, y no quiere salir de él para volar continuamente a una mitología de marfil gélido, sino que permanece y lo toma como referencia, tanto en la poetización de su ideal, como en la de las experiencia más negativas. Una actitud universal y atemporal que enmarca los valores con que el don poético y el correspondiente conocimiento y dominio de la técnica, construyen la obra final.

La obra de Miguel Hernández, que encontró una referencia social y cultural de parámetros cuantitativamente distintos a los actuales –salvo en ciertos países donde nada se ha avanzado-, pero de perfiles cualitativos invariables si prescindimos de coordenadas geográficas y de oportunidades históricas, adquiere actualidad por el hecho de tener como fuente primaria al propio ser humano. Si a esto añadimos lo expresado anteriormente sobre la importancia básica del trabajo en la relaciones humanas globalizadas y, por tanto, las derivadas internacionales de la condición de trabajador o trabajadora, se puede decir que la obra de Miguel Hernández trata, desde todos los puntosa de vista, esta cuestión, incidiendo más en unos aspectos que en otros, todo como flujo secuencial de las propias circunstancias de las personas trabajadoras y las relaciones establecidas por las mismas, acotadas por razones de espacio y tiempo.

Comencemos por algo que cité de pasada y que está a la orden del día, como lo estaba en los ambientes latifundistas y caciquiles de la España en que vivió Miguel Hernández de 1910 a 1942. Los desahucios de familias trabajadoras que quedan en paro y sin recursos, que ya acuñó dramáticamente Gabriel y Galán, quedan claros en el espejo del poema que Miguel escribía aún muy joven: "En mi barraquica". La súplica, la humillación, la sumisión del pobre huertano al amo es sencillamente tan espeluznante como las imágenes que hoy se pueden ver cada día en cualquier rincón del planeta, incluido España, y que muestran la desesperación y la impotencia de las personas sin recursos ante el abuso del

poder en sus distintas versiones. Miguel, como los grupos que actualmente sufren este abuso, fue víctima de un concepto de clase consolidado durante siglos y basado en la acumulación de riqueza por el empresariado burgués, la nobleza y el clero. No es de extrañar, en este poema, la sumisión hasta el momento final: "¡Siñor amo, por la virgencica, / ascucha al que ruega!... / A este huertanico / de cana caeza. / ¡Ay! no m'eche, por Dios / de la quería tierra, / que yo quió morirme / ande yo naciera. / ¡En mi barraquica llena de gujeros, / de miseria llena!". Esto escribe con diecinueve años, precisamente porque no es ajeno al espacio y al tiempo histórico que le ha tocado, porque algo le obliga a ser, no solo testimonio, sino protagonista. Es verdad, como adelanté, que el tono es aún el propio resignado del ambiente de la Orihuela santificada por las tropelías de la iglesia católica. Recurro, como hice en otros libros, al certero Ángel Luis Prieto de Paula para apostillar que "Acaso algún poeta considere que la especificidad de su lírica exige la segregación del contexto social, cuando es ese contexto el que le permite alcanzar tal especificidad"[12]. De aquí la pertinencia de la pregunta ¿dónde está el Miguel Hernández actual? ¿Existe quien hable, en primera fila, del chabolismo, de los desahucios, del drama de la inmigración, de la explotación laboral, etc., resaltando el drama real? La respuesta es que, si se debiera nombrar a uno, sería sin dudarlo el poeta Antonio Hernández, en su obra, pero especialmente en sus dos últimos libros: *Nueva York después de muerto* (Calambur, 2013) y *Viento variable* (Calambur, 2016). Aparte de este, liderando la poesía del compromiso y la disidencia con el protocolo social, y algún otro autor o autora en libros o textos aislados (p.e. Ana Rossetti en *Deudas contraídas*), la poesía de la mayoría de los y las poetas, tan presta a mostrarnos el mundo íntimo, el drama personal, ha olvidado el drama ajeno. Por ello es tan pertinente el uso de poetas como Miguel Hernández, siempre atento a un sufrimiento ajeno que, en ochenta años, ha evolucionado en distintas direcciones según los países, pero sigue presente, en términos que no se pueden ignorar, en lo más cotidiano del ser humano. Por tanto, la aproximación esencial a la obra de Miguel Hernández que se puede aplicar a las personas trabajadoras actuales y a las condiciones que persisten en los ámbitos laborales de hoy, se puede agrupar en tres fases definitorias:

A. El trabajo desde la primera influencia de los poderes (político, económico y religioso).
B. La condición de trabajador asumida y el despertar al mundo real del trabajo.
C. Posicionamiento definitivo con el colectivo de personas trabajadoras e iconografía del trabajo.

12. Ángel Luis Prieto de Paula, *Las moradas del verbo*, Madrid, Calambur, 2010, p.15.

A. El trabajo desde la primera influencia de los poderes (político, económico y religioso)

No cabe duda de que, con el poema "En mi barraquica", no persigue Miguel el mismo mensaje que perseguirá después, a partir de 1935, ni cabe duda que la influencia clerical aporta aquí su tono apostólico. Esto ocurre también con poemas de juventud como "Al trabajo" o "Profecía - sobre el campesino", que forman parte de un enfoque primario condicionado por el sentimiento de intelecto aprisionado por la superstición religiosa de aquella Orihuela represora; sentimiento del que hoy tenemos ejemplos claros, en la práctica, en territorios y organizaciones de carácter sectario que, en nombre de religiones y dioses diversos, dicen proteger el trabajo, la vida y la dignidad de las personas trabajadoras, siendo el resultado, aunque algo se haya avanzado, claramente represivo. Por fortuna, esta rémora en Miguel cambiaría con aquel "Me libré de los templos, sonreídme". Pero aún hay escenas que se pueden ver hoy en colectivos de trabajadores que dan sentido a versos del poema "Al trabajo", escenas visibles en versos como "¡Al trabajo! Cruz forzosa que conllevan los nacidos / no en los blandos muelles cunas de palacios relucidos / sino en míseros camastros o en rincón negro y sin luz". Se refiere a la cruz de la pobreza y sus escenarios. A pesar de lo cual, la incidencia mística del aire clerical oriolano se antepone a la condición social en poemas como "Profecía - sobre el campesino", en el que la labor del trabajo es "sagrada" ante el campesino "descuidado" y al que trata casi de holgazán, con una clara crítica a los actos reivindicativos: "Tu voz, de valle en valle y peña en peña, / de tu cólera espejo contrahecho, / incita a tus iguales a verdugos / para sacar de todo -¿qué provecho?- / más trabajos, más bueyes y más yugos". Versos precedidos de un anafórico "¡Caín! ¡Caín! ¡Caín de los caínes!" que exagera la realidad del espíritu hernandiano, sin duda, por su adhesión coyuntural a "El gallo crisis" y "Silbos", revistas incensadas de su grupo oriolano.

Es un perfil que también podemos encontrar hoy, aunque no tanto en la primera fila ni tan extendido en el sentido que Miguel atribuye desde su influencia de los elementos regresivos que representan los citados poderes fácticos en aquel momento.

Llega hasta 1934 algún resquicio de este tratamiento del espíritu de las personas trabajadoras ante el hecho social del trabajo, que une más a la obligación para con fuerzas superiores, en este caso la idea de dios, que con la sociedad civil y con la propia persona trabajadora como individuo. Y, como dije, basta escudriñar en no pocas organizaciones de tipo religioso o sectario, para ver los principios que guían, en pleno siglo XXI, el trabajo y sus protagonistas en relación a la pervivencia de dichas organizaciones. Actualidad, por tanto, -si bien la sociedad ha reducido esa fuerza- del sentido apostólico del

trabajo, no para el colectivo del ser humano, sino para provecho de colectivos de interés material, lejos de los valores éticos de convivencia; incluso aunque se deslicen en obras como el auto sacramental *Quien te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras* mensajes de reivindicación o de acción revolucionaria que apuntan al Miguel de incipiente compromiso: "queremos que nos suba / un poquito el jornal" dice el sentido "Oir" a su amo, el "Hombre-niño"; incidiendo el sentido "Mirar" en el primer problema planteado en este texto: la gran desigualdad, al decir "Que no es exagerar / mucho, pedir un poco / a su gran cantidad". Es el primer signo de aceptación de la negociación digna en la obra de Miguel Hernández; antes, como vimos, el miedo y la humillación dirigen las peticiones del huertano. Una negociación que los criados del señor comienzan a derivar hacia le energía revolucionaria de quien no tiene otra salida al decir del "Deseo": "Y que si por las buenas / lo justo no nos da, / por las malas, señor, / lo tendrá que pagar". Dicen oponerse, luchar contra el egoísmo del amo y no se detienen temerosos, van más allá cuando ven al amo no entender sus reivindicaciones: "Y si no nos atiende" ("Tocar"); "Ni tiene caridad" ("Mirar"); "Ni nos respeta" ("Gustar"); "Y sigue / comiendo nuestro pan, / nuestra sangre..." ("Deseo"); "Ay de usted" ("Oír"). "Las hoces / sirven para segar: / pero yo he descubierto / que sirven además / para humillar cabezas" ("Oler"). Y así, una serie de amenazas que desembocan en el primer grito revolucionario de verdad: "Y yo, que bombas hay, / que de angustia y dolor / el mundo hacen temblar / cuando hay voces que gritan: / ¡Abajo el capital!"[13]. Es ya la decadente influencia de Sijé y el resto de aires trascendentes de la Orihuela de 1934. Pero nada es más actual que las disputas patrón trabajador, como quedó claro en la frase del multimillonario Warren Buffett. Y las negociaciones colectivas que acaban en huelgas, afortunadamente sin hoces ni armas (al menos en el llamado primer mundo), pero de gran fuerza opositora a las políticas represoras y de miseria trabajadora a costa de acumulación de capital por una parte de la clase empresarial que sostiene el poder político. La escena VII de la parte II es especialmente clarificadora de las consignas que hoy se siguen utilizando en la lucha obrera. "¡Abajo explotadores!" ("Oír"); "¡La huelga general, trabajadores!" ("Oler"). Una secuencia que termina con un clarificador "¡Dios es un mito!" ("Tocar") y "La religión un tétrico sistema / de incienso que perfuma podredumbre" ("Carne")[14]. Y hace referencia al sentido de esquirolaje a través del grito "¡Abajo los sencillos / de corazón" ("Tocar"), seguido por un "¡Abajo! ¡Abajo!" de todos los "sentidos / trabaja-

13. Miguel Hernández. *Obras selectas*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1982, pp. 239-242.
14. *Ibid,* pp. 316-317.

dores"[15]. Y no puede decirse que estas escenas no sean actuales, tal vez se ha avanzado en la configuración técnica del tratamiento de las relaciones laborales, y en la cultura legislativa del citado primer mundo; pero aún es alarmante el espíritu explotador de países como España, cifrado en el desequilibrio social y en la corrupción política y empresarial que justifican la actualidad de las escenas del auto sacramental. Y el enfoque de Miguel seguirá evolucionando hasta la fecha clave en que, conscientemente, se deja arrastrar por su toma de posición. Toma de posición que hoy presenta un déficit evidente, especialmente en la poesía y el teatro. Es por lo que la aplicación de la obra de Miguel es pertinente hoy a falta de otras actuales.

B. La condición de trabajador asumida, el despertar al mundo real del trabajo

Miguel pasó por las etapas de "niño explotado", "hombre explotado", "trabajador por cuenta ajena", "desempleado" y "persona pobre sin recursos". Bien lo recuerda Ferris en su excelente biografía[16]. De aquí que supiera universalizar el concepto de trabajo y persona trabajadora sin más esfuerzo que la traslación de su experiencia y la aplicación de su don poético. También Ferris alude a acontecimientos que pudieron empezar a influir en el poeta[17].

En el tramo que va desde su primer viaje a Madrid en 1931 y el regreso a Madrid de diciembre de 1934, se produce el cultivo de una concepción del mundo colectivo y de una conciencia individual que van a configurar lo que hoy podemos llamar una persona de conciencia obrera colectiva. Por ello, la obra de Miguel Hernández que mejor y más fielmente refleja el mundo del trabajo en su sentido más social y universal, llega a partir de este regreso a Madrid en diciembre de 1934. Sus relaciones van evolucionando y consolidándose, y la aparición del ser humano colectivo ante un Miguel Hernández consciente como individuo de una idea personal del mundo de las relaciones. Miguel Hernández, tras sus experiencias, conforma, en su mundo intelectual, los esquemas de concepción social que le llevarán, primero, a escribir *Los hijos de la piedra* (1935), subtitulado *drama del monte y sus jornaleros*. Y deja clara su reacción, reflejada en la de los propios trabajadores, personajes de la obra, ante la opresión que las clases poderosas ejercen sobre los individuos débiles, cuya unidad temen los explotadores. Curiosa es la figura del patrón,

15. *Ibid*, p. 318.
16. "Lo cierto es que Miguel pasa hambre y duerme muchas veces en la calle para apaciguar los ánimos del señor Morante".
17. "Es posible que haya podido presenciar la multitudinaria manifestación del 1 de mayo, el paso por la gran vía de miles de obreros con banderas republicanas, rojas y negras también, en un ambiente enfebrecido, vestidos igua que él, con ropas humildes".

alabado por los trabajadores al principio de la obra, hasta que llega un nuevo patrón con el lema: "hay que conducirse de un modo enérgico con esta gente....". La escena II de la Fase Posterior del Acto I es totalmente aplicable a lo que hoy sucede en muchas relaciones laborales donde se impone la amenaza sobre el diálogo[18]. La escena V muestra más claramente el sentido del poder del patrón, no para producir sino para amenazar. Y, si bien hay casos actuales de denuncia periodística, nuevamente pregunto: ¿qué poetas o dramaturgos se ocupan de esto hoy?

Esta obra contiene en su desarrollo un proceso de evolución de la resignación a la lucha obrera, algo que coincide con el aludido cambio de su propio proceso intelectual y vital a partir del viaje a Madrid de final de 1934. Y algo que es base de la proposición de muchas organizaciones sociales hoy, independientemente de quién gane la batalla propuesta por el ya citado Warren Buffet, es la lucha por derechos, coincidente con la respuesta del pastor que, a la pregunta del señor: "¿Pero quién eres tú?", responde "El hombre más pacífico del mundo, si no me atropellan".

Así era Miguel y así concebía el perfil del trabajador que hoy demandan tantas organizaciones obreras democráticas. Es la condición de trabajador, el despertar de la conciencia que llega a establecer un perfil humano de esperanza en la igualdad soñada por el Miguel Hernández de *Viento del pueblo*: "de donde saldrá el martillo / verdugo de esa cadena", o de *El labrador de más aire*: "¿Por qué no lleváis dispuesta / contra cada villanía / una hoz de rebeldía / y un martillo de protesta?".

Y en este marco despierta Miguel al mundo completo del trabajo, no solo a la condición de trabajador independiente espiritualmente, sino también al sentido de clase que ha de marcar el siguiente paso y que condicionará el propio enfoque de la obra sucesiva. Quizás ese despertar no es comparable hoy, por cuanto trabajadores y trabajadoras agudizan su conciencia individual a costa de la colectiva, especialmente en países donde hay más estructuras de confort material. Es por ello que, en la actualidad, en estos escenarios, el despertar de la conciencia y su estructuración colectiva es complicado, por la adicción creada por el marketing social, algo que no existía en el tiempo de referencia para Miguel Hernández. Sin embargo, sí es más sencillo, en las condiciones actuales, hacer llegar los mensajes a las personas lectoras.

18. Miguel Hernández, *Teatro*, ed. cit., p. 328.

C. Posicionamiento definitivo con el colectivo de personas trabajadoras y comprimiso con su defensa

No había duda de los valores que ya poseía y defendía Miguel Hernández a la altura el golpe de estado fascista de julio de 1936 sobre la legalidad social. Pero hay un detonante: "El 18 de julio de 1936, frente al movimiento de los militares traidores, entro yo, poeta, y conmigo mi poesía [...]. No había sido hasta ese día un poeta revolucionario en toda la extensión de la palabra y su alma"[19]. Es así como se convierte en un poeta cronista del ideal de libertad para todos, especialmente para la clase trabajadora; ideal que atesora y quiere compartir. Así asume la literatura como mensajera de una realidad perseguida de construcción de valores. Literatura que tiene su fuente original en el citado *Los hijos de la piedra* como crítica a la burguesía y defensa de la clase trabajadora, como bien reconoce Miguel en la nota previa al *Teatro en la guerra*. Es por ello que el hálito de lucha por la justicia social, teniendo el detonante en 1936, tiene su origen en 1934-1935, cuando se concreta la conciencia trabajadora de Miguel Hernández. De ahí sus propuestas literarias; pero el origen es la experiencia vital, la puerta que le abre el mundo amplio del amor, la literatura y las amistades. De otro modo, su poesía hubiera quedado mística, estrecha y sin tanta emoción.

Por ello se pueden destacar aspectos bien distinguidos en su obra que, por una u otra vía comunicativa –no tanto por la poética practicada-, puede decirse que son de actualidad plena hoy. La diatriba al "esquirolaje", entendido como insolidaridad de clase, que plasma en *Los sentados*[20] y la explotación en *Los hijos de la piedra*, sin olvidar el tono de exaltación de la necesaria lucha obrera en no pocos textos poéticos y dramáticos, que, en términos de valor solidario, suena en los versos de "El niño yuntero": "Que salga del corazón / de los hombres jornaleros, / que antes de ser niños son / y han sido nulos yunteros". La explotación infantil en *El hombre acecha*: "No habéis querido oír con orejas abiertas / el llanto de millones de niños jornaleros".

Y este posicionamiento se extiende hasta que le responden las fuerzas. Se concentra en una iconografía representada, en los primeros tiempos, con una identificación religiosa, como dije, y que, a partir de la toma plena de conciencia, entroniza símbolos que resaltan, según Miguel, la dignidad como valor clave del mundo del trabajo. La cruz y la sagrada forma de juventud, dan paso al sudor que "con sus lentos diluvios, os hará transparentes, / venturosos, iguales"; dignifica la fábrica donde "...van y vienen / con llamas de sudor

19. *Ibid,* "Nota previa".
20. La indignación que me dan hombres tan desesperadamente pacíficos, en estos días en que todo trabajador debe andar con el fusil para defenderse de la tiranía y del hambre.

y grasa los obreros", hasta llegar al culmen estético y ético al considerarlo "Vestidura de oro de los trabajadores", o "es una corona grave / de sal para el labrador" si se trata de un niño yuntero. Venía de considerarlo como algo esencial de la dignidad que defendía: "El sudor es la cosecha que en más abundancia recogemos los hombres del trabajo"[21], porque al fin: "no los levantó la nada / ni el dinero ni el señor / sino la tierra callada / el trabajo y el sudor". Esa trascendencia del sudor la personaliza Miguel en otras figuras, entre ellas Pasionaria: "Por tu voz habla España, la de las cordilleras, / la de los brazos pobres y explotados".

Y con este compromiso asume la función revolucionaria del mundo del trabajo ante el explotador o el agresor[22]; ante el fascismo bélico: "Las manos trabajadoras, / conscientes de su misión, / provocan hoy la canción / de las ametralladoras"[23]. Sin olvidar el significado de la fecha icónica: "1º de mayo de 1937", de *Viento del pueblo*.

Todo proveniente de un carácter que, comprometido hasta lo más acendradamente colectivo, llegaba a incitar al resto de poetas; "Hablemos del trabajo...", dirá en *El hombre acecha*. Sin olvidar el alegato, en *Pastor de la muerte*, en favor de una de las claves que combaten lo más cruel del capitalismo: el resultado ideal del trabajo, independientemente del uso dado por especuladores y explotadores: "Creo en la fuerza del pobre, / creo en la tierra que labra / y en la victoria del trigo / que ha de cubrirla mañana, / cuando de la tierra sea / dueño aquel que la trabaja"[24].

Poeta trabajador y actual sin duda, Miguel Hernández continúa la senda del trabajo a través de la juventud que se renueva y que tan bien entiende los valores de cambio y de adaptación del mensaje atemporal del poeta universal. No han variado las condiciones esenciales, pero sí el compromiso de poetas que ya no se ocupan en la medida necesaria del sufrimiento ajeno. Por ello la actualidad de Miguel Hernández en el mundo del trabajo es signo de su actualidad permanente en el ser humano.

21. Miguel Hernández, *op. cit.*, p. 311.
22. ¡Que cada bala perciba / un blanco, trabajadores!, *Pastor de la muerte* (José), p. 278.
23. Miguel Hernández, *op. cit.*, p. 289.
24. Miguel Hernández, *op. cit.*, p. 206.